

La Pastoral Vocacional, de Itaici a Cartago y sus perspectivas

Carlos E. Silva Guillama*

Sumario

El I Congreso se realizó en Itaici, Brasil del 23 al 27 de mayo de 1994. Previó el itinerario vocacional en tres etapas: despertar, discernir y acompañar. Propuso el acompañamiento vocacional y una Pastoral Juvenil Vocacional. El II Congreso se desarrolló en Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011. Su objetivo fue fortalecer la cultura vocacional.

Cartago asumió el aporte de Itaici, el espíritu de Aparecida y de la Exhortación Verbum Domini, el Documento de Trabajo, los Pre-Congresos y la proyección que tendrá desde una perspectiva bíblica. Escuchó la Voz de la Palabra, del Santo Padre y de la realidad que llaman a la conversión pastoral ("ver"). Meditó el Rostro de la Palabra en

* Maestro y sacerdote de la Diócesis de Salto, Uruguay. Es diplomado en Vida Religiosa por el Instituto Claretiano de Roma, licenciado en Teología Espiritual en la Universidad Gregoriana de Roma y doctor en Teología en la Universidad Mariano Soler de Montevideo. Es miembro del Centro Nacional de Vocaciones del Uruguay desde 1983, profesor del curso de acompañamiento espiritual- vocacional organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios de la Conferencia Episcopal Uruguaya y profesor en el Diplomado de Pastoral Vocacional del ITEPAL- CELAM. Actualmente es párroco de la Parroquia rural "Santa Teresita" en el Departamento de Paysandú.



la Iglesia (“juzgar”). Oró para construir la Casa de la Palabra y transitar por sus Caminos (“actuar”). Afirmó que el Bautismo es fuente de todas las vocaciones y eje de la evangelización. Propuso itinerarios vocacionales, etapas (despertar, discernir-cultivar y acompañar), estructuras y una Animación Vocacional- Pastoral Vocacional “transversal” para promover la cultura vocacional.

Palabras clave: Cultura vocacional, conversión pastoral, bautismo, itinerarios vocacionales, Animación Vocacional, Pastoral Vocacional.

The Vocation Ministry, from Itaici to Cartago and its prospects

Abstract

The I Congress was held in Itaici, Brazil from 23 to 27 May 1994. He foresaw to the vocational journey in three stages: to wake, to discern and accompany. Proposed vocational accompaniment and a Youth and Vocation. The II Congress took place in Cartago, Costa Rica, from 31 January to 5 February 2011. Its objective was to strengthen the culture of vocation.

Cartago assumed the contribution of Itaici, the spirit of Aparecida and the Exhortation Verbum Domini, the Working Paper, the Pre-congress and the projection that will have from a biblical perspective. He heard the voice of the Word, the Holy Father and the reality that call the pastoral conversion (“See”). He pondered the voice of the Word in the Church (“Judge”). Gold to build the home of the Word and the transit through its roads (“Act”). Baptism is the source of all vocations and the axis of evangelization. Proposed vocational routes, stages (wake up, discern-cultivate and accompany), structures and a Vocational Animation- vocational pastoral “transversal” to promote the culture of vocation.

Key words: Culture of vocation, pastoral conversion, baptism, vocational routes, Animation Vocacional, vocational Pastoral.

Antecedente

Desde la llegada del Evangelio, la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, ha tenido la preocupación de promover vocaciones nativas. El 7 diciembre de 1590, el entonces Arzobispo de Lima –Santo Toribio de Mogrovejo– fundó la primera casa de formación para futuros sacerdotes en la “Ciudad de Los Reyes”. Al comienzo, las órdenes que evangelizaron estas tierras, importaron presbíteros y religiosos, especialmente de España y Portugal.

En el recorrido histórico de la Pastoral Vocacional hemos de destacar cuatro acontecimientos anteriores a Itaicí. El 20 de diciembre de 1935, el Papa Pío XI escribió la Carta Encíclica “Ad Catholici sacerdotii” (Cf. Dz 2275)¹; es considerada la piedra fundamental de esta Pastoral. En 1941 se creó la “Pontificia Obra de las Vocaciones Sacerdotales”. En 1955 se fundó el CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) y finalmente, en 1964, el Papa Pablo VI instituyó la “Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones”.

En esta etapa se promovió especialmente la vocación sacerdotal y se llamó “estado de perfección” a la vocación religiosa. Se impulsó la oración por las vocaciones y el sostenimiento económico de los seminarios. Una figura emblemática de este tiempo fue San Alberto Hurtado de Chile (1901- 1952). Fundador del “Hogar de Cristo” y comprometido con la doctrina social de la Iglesia, generó una primavera vocacional en su país.

¹ DENZINGER, Enrique. El Magisterio de la Iglesia. Barcelona: Herder, 1963 (a partir de ahora Dz).



I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones

El primer Congreso se realizó en Itaici (San Pablo), Brasil del 23 al 27 de mayo de 1994. Fue convocado por el CELAM, la CLAR y la Pontificia Obra para las Vocaciones. Sus objetivos fueron: tomar conciencia de los desafíos de la Nueva Evangelización, hacer más eficaz la promoción vocacional, conseguir mayor calidad y número de vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, promover la integración de Pastoral Juvenil, catequética, familiar y vocacional, suscitar el acompañamiento de los jóvenes en búsqueda. Su lema fue: “La Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza”. Se lo preparó con la colaboración de los secretarios ejecutivos de cada Conferencia Episcopal reunidos por regiones. El Cono sur -por ejemplo- se reunió en Paraguay y trabajó dos puntos: el protagonismo de los laicos y el despertar de los ministerios conferidos a los laicos. Cada Conferencia Episcopal aportó datos con los que se elaboró un diagnóstico vocacional.

El Congreso siguió el método de “ver”, “juzgar” y “actuar”. Al “ver” la realidad se encontraron “luces y sombras”. Se consideraron las siguientes luces: el aumento de vocaciones, los planes nacionales y diocesanos de pastoral, las actividades realizadas en el marco de la pastoral de conjunto, el testimonio de sacerdotes y consagrados que incluso derramaron su sangre como en El Salvador, la selección de candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio ministerial. A la vez, se reconocieron sombras: la cultura post-moderna -causa de un fuerte relativismo y subjetivismo, de una mentalidad pragmática y hedonista- la pobreza creciente, las pastorales paralelas, una visión “reductiva” de la Pastoral Vocacional, la inestabilidad de los jóvenes, etc. Se constató que el crecimiento vocacional no era proporcional al aumento de la población.

En el “juzgar” se reflexionó: la realidad vocacional y sus dificultades, la teología de la Pastoral Vocacional y los aspectos psicológicos del discernimiento, la calidad de las vocaciones. Se resaltó el valor de la comunidad y la liturgia. En el “actuar”, se pensó el proceso vocacional en tres etapas: *despertar*, *discernir* y *acompañar*. También se compartieron experiencias y se resolvió: vocacionalizar las distintas pastorales, repensar las condiciones de ingresos a las casas de

formación y crear un clima vocacional. Un gran aporte de Itaicí fue impulsar la “Pastoral Juvenil Vocacional”. Después del Congreso, se realizaron Encuentros en algunas regiones para aplicarlo a la realidad de cada nación.

Marco teológico- pastoral. Tres Conferencias del Episcopado Latinoamericano confluyeron en Itaicí. Cada una de ellas marcó una etapa de la historia eclesial del continente y de esta Pastoral. Medellín definió su identidad y misión al decir que era: “la acción de la comunidad eclesial bajo la Jerarquía para llevar a los hombres a hacer una opción en la Iglesia²” (Medellín- Clero 23). También indicó la responsabilidad de toda la comunidad cristiana en esa “acción” y la ubicó en la pastoral de conjunto. Puebla habló de una Pastoral Vocacional “encarnada” y “diferenciada” (Cf. Pb 863 y 864)³. Afirmó que “toda Pastoral Juvenil debe ser, al mismo tiempo, Pastoral Vocacional” (Cf. Pb 865). Le pidió que orientase la opción vocacional de los jóvenes (Cf. Pb 1187) y sugirió que se elaborasen catequeses vocacionales (Cf. Pb 1006). Al igual que Medellín, ubicó la Pastoral Vocacional en la pastoral de conjunto y resaltó su buena relación con las pastorales afines: juvenil, familiar y educativa. Propuso la Iglesia local, la parroquia, las comunidades eclesiales de base, la familia, los movimientos, los centros educativos y la catequesis como lugares de acción. Subrayó que todos los bautizados son llamados a la santidad (Cf. Pb 252, 331 y 799) y que la misión evangelizadora es de todo el pueblo de Dios y es su vocación primordial (Cf. Pb 224 y 348). Santo Domingo habló de la Pastoral Vocacional como prioridad e indicó que debía ser “procesual” (Cf. SD 82)⁴. Propuso a Pastoral Juvenil promover la dimensión vocacional de la fe (Cf. SD 114) y el acompañamiento espiritual de quienes hacen el proceso vocacional (Cf. SD 42). Pidió que creciera la santidad de vida de los llamados (Cf. SD 71, 92 y 294) y la conversión de los mismos (Cf. SD 24 y 32). Tres términos nos ayudan a comprender la Pastoral Vocacional de

² MEDELLÍN, DOCUMENTOS FINALES, Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Buenos Aires: Paulinas, 1968, XIII Formación del Clero (a partir de ahora Medellín-Clero).

³ PUEBLA, CONCLUSIONES FINALES, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Montevideo: Paulinas, 1979 (a partir de ahora Pb).

⁴ SANTO DOMINGO CONCLUSIONES, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Salto, Impresora Central, 1992 (a partir de ahora SD).



aquel tiempo: es una “acción” y propone un “proceso” para orientar la “opción” vocacional de los jóvenes.

El Congreso de Itaici propuso todas las vocaciones como importantes, complementarias y resaltó la importancia de promover aquellas de especial consagración. Asumiendo el documento de Puebla habló de tres dimensiones vocacionales: la humana, la cristiana y la específica. Resaltó la importancia de la promoción vocacional y de una formación inculturada. Previó el itinerario vocacional en tres etapas: despertar, discernir y acompañar. Asumió -indirectamente- el Encuentro Latinoamericano de vocaciones de Lima (1986) cuyo tema fue “el acompañamiento de las vocaciones”, al proponer acompañar a cada joven para que “pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida tal como lo quiere Dios y como lo necesita el mundo de hoy”⁵.

La Pastoral Vocacional “de Itaici” se concibió a sí misma como integrante de la pastoral de conjunto y expresó que toda la Iglesia es responsable de la misma. Encargó a la Pastoral Juvenil la maduración personal y comunitaria de los jóvenes para la elección de una opción permanente. Generó la elaboración de planes nacionales y diocesanos de Pastoral Vocacional, catequesis vocacionales y distintas actividades para las etapas del despertar y del discernir: grupos vocacionales, charlas en colegios y parroquias, comités o clubes vocacionales parroquiales, retiros diocesanos, misiones vocacionales, etc. Buscó una mayor calidad y número de vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Impulsó el acompañamiento espiritual- vocacional de los jóvenes. Una figura emblemática de esta etapa, por su amor y dedicación a esta Pastoral, fue Mons. Joel Ivo Catapán de Brasil (1927- 1999). También destacamos la labor de Mons. Daniel Gil Zorrilla de Uruguay (1930- 2008).

Desde Itaici a Cartago, Costa Rica

Marco teológico- pastoral. En el año 2007 se celebró en Aparecida, Brasil, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

⁵ Cf. DOCUMENTO FINAL del “Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza”, Montevideo, 1994, número 26 (a partir de ahora: Itaici).

y del Caribe⁶. Aparecida presentó un “decálogo vocacional” en el número 314. Afirmó que: 1) la Pastoral Vocacional es responsabilidad de todo el pueblo de Dios. 2) Comienza en la familia. 3) Se continúa en la comunidad cristiana. 4) Está integrada en la pastoral ordinaria, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. 5) Es fruto de una sólida pastoral de conjunto. 6) Debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes. 7) Tiene el objetivo de acompañar cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servir en la Iglesia, en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. 8) También tiene como objetivo: ayudar a descubrir el sentido de la vida, el proyecto que Dios tiene para cada uno y acompañar en el proceso de discernimiento. 9) Por ello, es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor. Afirma que la vocación es un don de Dios; por ello, en cada Diócesis, se ha de orar al “Dueño de la mies”. 10) Ha de promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales.

La animación vocacional está comprometida con el discipulado misionero para que nuestros pueblos tengan vida plena en Jesucristo (Cf. DA 1).

La Exhortación Apostólica postsinodal “*Verbum Domini*”⁷ del Santo Padre Benedicto XVI relaciona la Palabra de Dios con la vida y la misión de la Iglesia. Invita a escuchar a Dios, porque Él responde a las interrogantes humanos (Cf. VD 23) y a promover la “animación bíblica de la pastoral” (VD 73). Esta indicación fue asumida totalmente en la preparación y en el Congreso mismo. Por otra parte, la “Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios. Esto quiere decir que, cuanto más ahondemos en nuestra relación personal con el Señor Jesús, tanto más nos daremos cuenta de que Él nos llama a la santidad mediante opciones definitivas, con las cuales nuestra vida corresponde a su amor, asumiendo tareas y ministerios para edificar la Iglesia” (VD 77).

⁶ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO y DEL CARIBE, DOCUMENTO CONCLUSIVO, Conferencia Episcopal del Uruguay, Montevideo, 2007 (a partir de ahora DA).

⁷ VERBUM DOMINI, Exhortación postsinodal, Sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, Vaticano, Editrice Vaticana, 2010 (a partir de ahora VD).



Integrando las indicaciones de los Obispos en Aparecida y del Santo Padre en su Exhortación postsinodal se preparó, por un lado, el “Documento de Trabajo” y, por otro, se realizaron varios “pre-Congresos”. El primero tuvo la finalidad de animar la reflexión y la oración. Tuvo una introducción y cuatro partes. En la primera, la Voz de la Palabra, se reflexionó la realidad social, económica, política y cultural que impacta en la vida de la Iglesia y en la animación vocacional. Quedaron planteadas varias dificultades. En primer lugar y pensando en la etapa del *despertar*, el perfil de las nuevas generaciones juveniles. Son hijos de su tiempo y de su cultura. Algunos presentan inconsistencia e inestabilidad humano-afectiva. Otros, han perdido valores evangélicos, son objetos de la sociedad de consumo, no han elaborado un proyecto de vida y presentan un cierto sincretismo religioso. En segundo lugar, al reflexionar la etapa del *despertar*, se constata que algunos jóvenes se han “quedado” en su proceso. Entre quienes ingresan a casas de formación crece el número de hijos de divorciados y de nuevas formas de familias. Unos son como “huérfanos” desde el punto de vista afectivo y poseen un cierto “analfabetismo afectivo”. Otros pasan de relaciones interpersonales a relaciones virtuales o idealizadas. En tercer lugar, pensando en la etapa del *acompañar*, se constata un importante número de deserciones. El análisis de la realidad vocacional termina diciendo: “subrayamos con gran preocupación tres realidades: el número insuficiente de sacerdotes, la escasez de vocaciones a la vida consagrada y la distribución no equitativa de sacerdotes y consagrados en nuestras Iglesias⁸”.

En la segunda parte del Documento de Trabajo -el Rostro de la Palabra- se presentó una reflexión bíblica del texto iluminador del Congreso: Lucas 5, 1- 11. Se resaltó la misión de Jesús, el llamado que realiza a la orilla del mar y la necesidad de aprender del Maestro que convoca a ser pescadores para siempre. En la tercera, en la Casa de la Palabra, se convidó a construir la Casa de la Pastoral Vocacional a través de la escucha de la Palabra, la mesa de la Eucaristía, la oración de escucha y una espiritualidad de comunión. Finalmente, en la cuarta parte se invitó a transitar por los Caminos de la Palabra que presenta la animación vocacional en el contexto de la Misión Continental. Aquí

⁸ Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Documento de Trabajo, Bogotá: CELAM, 2010, p. 31- 33.

se destaca el perfil y la identidad de los animadores vocacionales, la espiritualidad vocacional y el itinerario de los discípulos misioneros. También se demuestra la importancia de la comunidad eclesial, de las estructuras vocacionales, de la misión en el mundo de la comunicación, de la juventud, la familia, la escuela y la cultura.

En preparación al II Congreso se realizaron diversos pre-Congresos. El primero de ellos fue en Colombia y agrupó a los países Bolivarianos; trabajó la realidad, fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la Pastoral Vocacional. El segundo fue en Nicaragua -para Centro América, México y el Caribe- y trató la identidad, espiritualidad, organización y líneas de acción de esta Pastoral. El último fue en Brasil (con invitación al Cono Sur); en el III Congreso Vocacional de Brasil se reflexionaron varios temas: “discípulos misioneros”, las vocaciones en el actual contexto social, cultural y eclesial, la teología del discipulado y de la misión, la Pastoral Vocacional y el servicio de animación vocacional.

La realidad continental nos permite dar gracias porque, en muchas Iglesias locales, existe un Centro Diocesano o Equipo Diocesano, un asesor y un equipo de trabajo. Los Centros Diocesanos promueven todas las vocaciones y la formación de los animadores vocacionales. Realizan reuniones, cursos, encuentros regionales y nacionales de animadores. Elaboran planes y se proponen itinerarios. En algunas Diócesis, el Seminario también participa del equipo diocesano. En muchas parroquias existe un equipo vocacional en el que participan ministros ordenados, consagrados y laicos. Estos equipos proponen instancias de oración y organizan actividades, especialmente en la semana, en el mes vocacional o con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. También existen Institutos de formación inter-congregacional y de Pastoral Vocacional, por ejemplo en Venezuela, Brasil, México y Argentina. Uruguay ofrece un curso de capacitación para la animación vocacional y el acompañamiento espiritual- vocacional.

Desde Itaicí a Cartago se propone una Pastoral Juvenil-Vocacional y se trabaja en conjunto con Catequesis, Pastoral de Adolescentes, Pastoral Familiar, Pastoral Educativa, etc. Se plantea la formación inicial de las vocaciones de especial consagración en cinco áreas



o dimensiones complementarias: humano- afectiva, comunitaria, intelectual, pastoral y espiritual. Surge, con creciente importancia, el desafío de la formación permanente de los ministros ordenados y de los consagrados.

II Congreso Continental Latinoamericano y Caribeño de Vocaciones

En el segundo Congreso participaron alrededor de 500 personas provenientes de una América Latina y Caribeña multicultural y multiétnica (Cf. DA 35). Se desarrolló en Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011. Fue convocado por el CELAM y la CLAR. Estuvieron presentes los Eminentísimos Señores Cardenales Don Raimundo Damasceno Assis, Juan Sandoval y Julio Terrazas. Participaron activamente la Pontificia Obra para las Vocaciones⁹ y CISAL. Su tema fue: “llamados a lanzar las redes para alcanzar la vida plena en Cristo”. Su objetivo fue: “fortalecer la cultura vocacional en el Continente para que los bautizados asuman su llamado de ser discípulos y misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y el Caribe, a la luz de las conclusiones y del espíritu de Aparecida”. Su lema fue: “Maestro..., en tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 4- 5).

276

medellín 146 / Abril - Junio (2011)

Desde el punto de vista metodológico, el Congreso no fue un acontecimiento puntual, sino que asumió el camino realizado a partir de Itaici, los pre-Congresos, los principios que se han decantado y lo que aportará en el futuro. Su preparación, el “Documento de Trabajo” y el mismo Congreso fueron una “Lectio Divina” de Lucas 5, 1- 11. La metodología siguió el siguiente esquema: a la “lectura” corresponde “la Voz de la Palabra”. Es el “ver”. Aquí escuchamos la Voz del Santo Padre Benedicto XVI (Mensaje a los Congresistas), de Aparecida, del Sínodo sobre la Palabra y de la realidad misma. A la “meditación” corresponde “el Rostro de la Palabra”. Es el “juzgar”. Aquí meditamos la cultura vocacional, la teología vocacional, excursionamos sobre la cristología y la eclesiología vocacional, nos detuvimos en la pedagogía y en la espiritualidad vocacional. A la “oración” corresponde “la Casa de la Palabra”. Es el “actuar ad intra”. Aquí reflexionamos

⁹ Se recibió, leyó y valoró una carta de su Eminencia el Cardenal Zenón Grosholewsky.

sobre la formación. A la “contemplación” corresponde “el Camino de la Palabra”. Es el “actuar ad extra”. Contemplamos la identidad y la misión de la Pastoral Vocacional, el perfil de los animadores, los itinerarios vocacionales y los caminos de la Iglesia y del mundo en los que somos llamados a echar las redes.

La Voz de la Palabra y de la realidad. El Congreso asumió varios desafíos. En primer lugar, una realidad imposible de describir, un gigantesco cambio cultural que tiene alcance global, es complejo, desigual (Cf. DA 34, 36 y 44), provoca crisis de sentido (Cf. DA 38) y afecta a la familia (Cf. DA 40 y 49). Al contemplar la realidad socio-económica, político- cultural y eclesial- vocacional, valoramos el compromiso de quienes promueven a los más débiles (Cf. DA 402 y 403), pero observamos un bajo número de católicos en política y en liderazgo social. Nos preguntamos: *¿hemos propuesto la vocación laical* como transformadora de la realidad? En segundo lugar, la necesidad de una conversión pastoral y, en tercer lugar, el desafío de la animación bíblica de la pastoral.

Asimismo, el Congreso integró cuatro preocupaciones: la realidad, el perfil del joven actual, el perfil de quienes egresan de nuestras casas de formación y la necesidad de continuar reflexionando sobre la teología de las vocaciones. Al escuchar la voz de la realidad, se afirmó que no podemos olvidar “el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad” (DA 32). Tampoco podemos dejar de escuchar el clamor de los hermanos sumergidos en cuadros de pobreza y exclusión social, en especial de los adolescentes y los jóvenes (Cf. Ex 3, 7; DA 48). Las comunidades indígenas y afro-americanas no siempre son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones (Cf. DA 65). Muchas mujeres son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica. Muchos jóvenes no tienen oportunidades de progresar. Existen muchísimos desempleados, migrantes, campesinos sin tierra, niños y niñas sometidos a la prostitución infantil. Millones de personas y familias viven en la miseria y pasan hambre.

Nos preocupan las personas que dependen de las drogas, las que tienen capacidades diferentes, los portadores y víctima de enferme-



dades graves. No olvidamos a los secuestrados y a las víctimas de la violencia o de la inseguridad ciudadana. Tampoco a los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia. Nos duele, asimismo, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos. Lamentablemente, hoy los excluidos no son solamente “explotados”, sino “sobrantes” y “desechables” (Cf. DA 65). *Fuimos enviados a servirlos.*

Al observar el perfil de quienes despiertan a su vocación, la discernen e ingresan a casas de formación surgieron elementos importantes. Algunos presentan cuadros de inmadurez humano-afectiva, inconsistencia, depresión o tendencia narcisista que luego dificultan el crecimiento, la auto-donación y la configuración integral con el llamado recibido. Exaltan el presente y la propia imagen. Han tenido vínculos paternos o familiares inestables que han dejado huellas en la personalidad. Establecen relaciones afectivas sin compromiso definitivo o poseen identidades sexuales no cerradas. Tienen vínculos comunitarios débiles, están centrados en sí mismo y “consumen comunidad” en vez de crearla y nutrirla como bien común. Dependen del ciber-espacio que, aunque comunica, disminuye la capacidad de encuentro y alteridad¹⁰. No han sido educados para la fidelidad ni aprecian el valor de la castidad por el Reino. Otros, poseen una pobre experiencia de Dios o carecen de un proyecto de vida apoyado en valores e ideales que permitan trascender. Les cuesta entregar sus vidas a Cristo y mantener sus opciones. Por ello, es importante hacer un estudio de los nuevos procesos de configuración de identidades que se desprenden de las culturas actuales y *buscar una nueva propuesta formativa inicial* para prevenir y no hipotecar el futuro.

También preocupa el perfil de quienes egresan de las casas de formación. Algunos viven su vocación como un rol, tienen una concepción rígida de la misión, se apoyan en lo que les otorga seguridad, poder, satisfacción o promoción personal. No siempre fue adecuado el proceso formativo o el acompañamiento espiritual. Es necesario reubicar el aporte de los técnicos. Es clara la orientación del Santo Padre y del Magisterio pero, hay deserciones y escándalos. *La mayoría de las deserciones no son por problemas teológicos o pastorales, sino*

¹⁰ Cf. BENEDICTO XVI, Discurso del 13/11/10.

por dificultades espirituales o humano-afectivas. Muchos presbiterios y congregaciones religiosas están integrados por personas en formación permanente madura o avanzada y tienen pocos jóvenes. Les encomiendan todo y los recargan o no les dan suficiente espacio. En algunos presbiterios y comunidades religiosas se ha debilitado la conciencia de cuerpo. Tenemos líderes cansados (burnout). Como consecuencia, los vínculos son más débiles, mayores las tensiones, la susceptibilidad e inestabilidad. Se hace necesario revitalizar la identidad vocacional y el trabajo en equipo. Los consagrados inmaduros y tristes son un obstáculo para el despertar de nuevas vocaciones. La realidad desafía a una *renovada formación permanente integral* y, en las Iglesias locales, a una *pastoral presbiteral*.

Ante esta realidad y frente al desafío de promover una cultura vocacional, surge la imperiosa necesidad de continuar reflexionando la *teología de las vocaciones*.

La realidad condujo a un diagnóstico bíblico- pastoral- vocacional: hemos experimentado la noche, hemos trabajado, pero “no hemos pescado nada” (Cf. Lc 5, 5). Fue grande el esfuerzo e insuficiente la pesca. No está clara la dimensión vocacional de la vida, no se propone el bautismo como fuente de las vocaciones, no se presentan adecuadamente las vocaciones eclesiales, no se muestra el matrimonio como vocación. Constatamos que los métodos son insuficientes o inadecuados, que a veces falta iniciativa y creatividad. Muchos animadores están desencantados. Comprobamos que “el insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilita que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía... A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero...” (DA 100).

El Rostro de la Palabra. Al “juzgar”, recordamos que la Iglesia es Misterio de Comunión, *Misterio Vocacional*¹¹. Estamos llamados a ser discípulos misioneros de una Iglesia kerygmática y carismática, capaz de anunciar el kerygma -en especial a los bautizados que no participan- y reconocer que el Espíritu suscita ministerios para el bien de su pueblo.

¹¹ Cf. Itaicí, número 24.



Consciente de que el Evangelio ha de llegar a todos los pueblos (Cf. Mt 28, 19- 20) el Congreso asumió el desafío de promover y fortalecer una cultura vocacional. Sin ella, no es posible la animación vocacional. Ella es como un eje fundamental. Esta afirmación resulta clave. Cada uno, no sólo es responsable de su propia vocación, también lo es de la vocación de sus hermanos.

La Casa de la Palabra. Convencidos que el Maestro llama a construir su Iglesia, fuimos enviados a promover una “sensibilidad espiritual”. Ella convoca a la conversión y al seguimiento en Iglesia, impulsa a la misión (Cf. DA 287). Invita a pasar de la reflexión teológica a la experiencia de un Dios que -también- hace experiencia del Hombre. Esta conversión supone, asimismo, el paso de la experiencia a la “teopatía”, a una “cierta sintonía” con Dios. Crear cultura vocacional es purificar la imagen que nos hemos hecho de Él.

Toda espiritualidad cristiana es vocacional. Por eso, la autentica espiritualidad es la que nos conduce a la unión con Dios. Crear cultura vocacional consiste en dejarnos encontrar por el Dios de Jesucristo y convertirnos a Él. Es hacernos sensibles a quienes sufren y hoy están como crucificados. La espiritualidad exige formación. Es el tiempo de volver al Evangelio, re-ver el camino recorrido, proponer la identidad de discípulos misioneros de forma atractiva y atrayente.

Los Caminos de la Palabra. Es el “actuar” del Congreso, su proyección en el mundo y en la historia.

Perspectivas futuras

1. *Perspectiva teológica- vocacional. Somos invitados a clarificar y profundizar el concepto de vocación*

La vocación es la voluntad de Dios Padre que, en Cristo, se manifiesta por el Espíritu Santo como llamado y espera una respuesta libre y responsable de quien lo recibe. *Es un misterio trinitario.* Es un misterio, no un enigma. El primero se revela e ilumina la vida, el segundo es hostil y no se deja ver. Porque es misterio, se descubre progresivamente.



La voluntad de Dios es “el sueño” de Dios Padre, su designio de felicidad y salvación para todo el género humano (Cf. 1 Tim 2, 4). Se revela en Cristo. Se manifiesta por el Espíritu Santo y, gracias a Él, es posible conocerla y discernirla. La oración y la vida de cada uno han de hacerse según esa voluntad (Cf. Jn 5, 14; Heb 13, 21).

El Padre ama eternamente. No puede dejar de amar. Su amor es personal, incondicional (Cf. Is 49, 15), tierno (Cf. Sal 103 (102), 13). Porque ama, también llama. Su llamado es eterno, es el mismo, no cambia en el tiempo, es irreplicable en la historia. El Padre llama a la vida, a ser semejantes al Hijo, a ser felices (Cf. Is 5, 8- 9). Al hacerlo, nos saca de la “no existencia” y nos da identidad. A cada uno llama por su nombre (Cf. Is 43, 1). El amor del Padre dice sobre cada uno: te amo desde antes de nacer (Cf. Jer 1, 5), porque tú eres mi hijo (Cf. Mt 3, 17). La vocación es amor, gratuidad y don que espera una respuesta -gratuita- de donación en el amor. Es bien recibido que se transforma en bien-donado. Dios Padre nos llama a ser personas, a valorar la vida, a darle un sentido.

El Padre llama en el Hijo, a través de Él. El llamado es como una “palabra personal” del Padre en el Verbo. Es un proyecto de vida plena y de vida eterna para quien lo recibe (Cf. Jn 3, 16). Es invitación a la comunión con su proyecto y a una participación responsable en la construcción del mundo redimido. Tiene carácter salvífico, redentor (Cf. Jn 3, 17). Entre Creación y Redención existe una íntima unidad. La vocación es el llamado que el Padre dirige al hombre creado y redimido. Desde el bautismo, Dios Hijo nos llama a ser discípulos misioneros.

El Padre ama en Cristo por el Espíritu. La vocación nunca es para la auto-realización, sino para la auto-donación, la oblación, el amor. No se proyecta únicamente en la economía espiritual de cada uno, sino que trasciende y tiene carácter comunitario y eclesial. Todo llamado es para el bien de la Iglesia y del mundo. Dios Espíritu Santo nos llama a una misión eclesial y específica.

Todas las vocaciones están comprometidas con la Creación, con la Redención y con el Reino. Han de conducir a la conciencia de que Dios hace “experiencia del ser humano”, se preocupa por todos



y por cada uno. Ha de llevar a que cada persona haga “experiencia” del amor divino.

La vocación es un llamado que Dios dirige a la conciencia de cada uno, a lo más profundo de cada persona y modifica radicalmente la existencia de quien lo recibe pues orienta y sella -positivamente- su futuro. Es un don, pues Dios llama a quién quiere, cuando quiere y como quiere. Es una gracia (Cf. Flp 2, 13). Es personal, pues va dirigido a la persona concreta. Es integral, porque involucra la totalidad del sujeto y provoca el crecimiento de todos los aspectos del ser humano. Abarca toda la historia personal, da una visión global de uno mismo y permite una respuesta total por la que se vive y hasta se muere. Es permanente, porque engloba la totalidad de la vida y es “para siempre”. Es dinámico y exige renovación. Es carismático y tiene en cuenta los talentos de cada uno. Es concreto -es a “algo”- y es situacional. Responde a una realidad objetiva, a una situación histórica y a un desafío específico. Es para el bien de los hermanos. Es llamado a la vida escatológica y a la gloria eterna (Cf. LG 48; 51. GS 22; 25)¹². Se revela a través de signos que el vocacionado ha de discernir.

Dios, que llama, espera una respuesta libre y responsable de parte de quien lo recibe. El llamado capacita a la persona para responder y la hace responsable del mismo. Tanto el llamado, como la respuesta consciente, determinan el sentido de la vida. La respuesta permite re-significar toda la vida desde la vocación recibida.

La voluntad de Dios se manifiesta como *un único llamado* que posee *tres dimensiones*: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial. Se manifiesta como un único llamado que posee varias *opciones definitivas de vida* (Cf. VD 77): laicado, ministerio ordenado, vida religiosa-consagrada. Desde el bautismo, cada una de ellas es para la misión y es vocación a la *santidad*. En efecto, las vocaciones específicas están orientadas hacia la santidad de los fieles y de la Iglesia misma (Cf. LG 39- 42).

¹² Cf. CONCILIO VATICANO II, Bilbao: Mensajero, 1974. Constitución Dogmática Lumen Gentium (a partir de ahora LG) y Constitución Dogmática Gaudium et Spes (a partir de ahora GS).



A medida que profundicemos el concepto de vocación y de cada una de las opciones definitivas de vida, más clara será la propuesta, el discernimiento y el acompañamiento vocacional.

2. *Perspectiva eclesial- vocacional. Somos invitados a resaltar la dimensión vocacional presente en la Iglesia y en la fe*

“La Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: “asamblea convocada” por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel “sígueme” de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (Cf. Mt 4, 19)”¹³. Desde el bautismo, la vida cristiana tiene una dimensión vocacional. La Iglesia -asamblea convocada- también la tiene en su naturaleza y en su misión.

3. *Perspectiva antropológica- vocacional. Somos invitados a promover una cultura vocacional.*

El ser humano es “pastor de su ser” -al decir de Heidegger- y es capaz de construirse a sí mismo como persona, afirma Max Scheler. Posee dos necesidades básicas a las que responde al generar cultura: la necesidad de vínculos y la necesidad de trascender.

“Con la palabra “cultura” se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS 53b) de modo que puedan llegar a “un nivel verdadera y plenamente humano” (GS 53a). Es “el estilo de vida común” (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de “pluralidad de culturas” (GS 53c)” (Pb 386). _

Así entendida, es vínculo con la naturaleza, con las demás personas, con uno mismo y con Dios. Es humanización del mundo y de las relaciones humanas. Es reconocimiento de aquella realidad primordial que ubica a la criatura ante su Creador. Es transformación de una realidad que se ha vuelto contra el ser humano, la familia,

¹³ BENEDICTO XVI, Mensaje al Congreso, 31/1/2011.



el bien común y contra Dios (Cf. DA 13; 35; 41; 44; 46; 100; 177 y 185). Es, asimismo, promoción de algunos aspectos emergentes de la sociedad actual, como el valor de la persona humana, la conciencia de los derechos humanos, la búsqueda del sentido de la vida o de trascendencia (Cf. DA 52).

El Congreso se propuso promover, generar, causar, una cultura vocacional. En primer lugar, ella exhorta a revisar la relación de cada uno y de cada pueblo con la naturaleza. La cultura vocacional es, también, cultura ecológica; impulsa a cuidar el planeta, a defender la vida que hay en él. En segundo lugar, propone examinar los vínculos humanos -hoy debilitados- y hacerlos más humanos, más fraternos, más evangélicos. Integra y propone una espiritualidad de comunión para que “todos sean uno” (Jn 17, 21). En tercer lugar, invita a considerar el amor que cada uno tiene por sí mismo. Muchas personas necesitan aceptarse, reconciliarse, perdonarse. Esta cultura plantea que, luego de un itinerario espiritual, cada uno pueda decir lo que Gregorio afirmó de San Benito: “Habitó consigo mismo, bajo la mirada de Dios”. En cuarto lugar, conduce a una sólida y profunda relación con Dios.

Posee tres elementos: la teología vocacional -o mentalidad- la espiritualidad y la pedagogía que conduce a la práctica de un estilo de vida. Mientras profundizamos la dimensión vocacional de la teología y cada pueblo busca y establece pedagogías que respondan a su realidad, Cartago propone una espiritualidad vocacional. Ha de llevar a que cada uno, sintiéndose llamado por Dios a la vida, desarrolle su *sentido de filiación*; a que cada bautizado, sintiéndose llamado por Dios a la fe, desarrolle su *sentido de pertenencia a la Iglesia*; a que cada discípulo misionero, sintiéndose llamado por Dios a vivir la fe en comunidad, desarrolle su *sentido de fraternidad* pues, al decir de Pablo VI: “todo hombre es mi hermano”; a que cada persona, sintiéndose criatura redimida, *preserve la creación y construya vínculos de paz*.

La cultura vocacional ha de reconocer que la familia es la primera educadora de la fe y promotora de las vocaciones. Ha de cultivar, especialmente, los ambientes en los que surgen las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, con la seguridad de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él

y enviarlos a evangelizar (Cf. DA 315). Dado que cada uno se abre a la santidad desde su vocación personal, ha de tener como meta la santidad personal y comunitaria.

A medida que suscitemos una cultura vocacional, más fiel será la respuesta de cada uno al Padre que llama a ser personas, al Hijo que llama a ser discípulos misioneros y al Dios Espíritu Santo que llama a una opción definitiva de vida.

4. *Perspectiva pastoral- vocacional Somos invitados a resaltar la importancia del bautismo como fuente de las vocaciones y eje transversal de la evangelización*

El Bautismo es la fuente de todas las vocaciones y el eje transversal de la evangelización. “El sacramento del bautismo es el fundamento de toda vida cristiana” (CC 1213)¹⁴ y también de toda vocación. En efecto, la fe cristiana parte del encuentro con la persona de Jesús, que suscita el deseo de seguirlo. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DA 243). Cada bautizado debe descubrir y renovar el compromiso bautismal. El primer concepto que subyace en el Congreso es la importancia del sacramento del Bautismo.

5. *Perspectiva vocacional- pastoral (ad intra) Somos invitados a la conversión pastoral de este servicio, a la búsqueda de nuevas propuestas formativas (iniciales y permanentes) y a la formación activa de los animadores vocacionales*

- a. *Identidad y misión.* El Congreso afirma que el “Servicio de Animación Vocacional” (SAV), la Pastoral Vocacional (PV) es “transversal” a la pastoral, es una actividad “esencial y connatural” a la pastoral de las Iglesias locales (Cf. PDV 34)¹⁵, un servicio a la pastoral de conjunto (Cf. PDV 34- 35), una extensión de la maternidad de la Iglesia que -con María- ama y llama a sus hijos.

¹⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Montevideo: Editorial Lumen, 1992 (a partir de ahora CC).

¹⁵ JUAN PABLO II, “Pastores Dabo vobis”, Roma, Editora Vaticano, 1992.



Esta concepción abierta permite “vocacionalizar las pastorales” y desarrollar lo que cada una de ellas tiene en este sentido. Como servicio, tiene la finalidad de:

- sensibilizar sobre la vocación bautismal y
- ayudar a despertar, discernir, cultivar y acompañar el proyecto de Dios para cada uno.

b. *Estructuras vocacionales.* Para llevar adelante estos fines, son necesarias ciertas “estructuras”. Cartago propone dos. Por un lado, los *Centros, Equipos o Comisiones Diocesanas* de animación vocacional. Pueden estar integrados por laicos y laicas, presbíteros, diáconos y seminaristas, religiosos y religiosas, miembros de Institutos seculares y de Asociaciones de fieles, movimientos, nuevas comunidades, delegados de los equipos parroquiales, de pastorales específicas, de diferentes carismas, servicios y ministerios de la Iglesia Diocesana. Puede contar con el apoyo de técnicos. El director es nombrado por el Obispo Diocesano. En muchas Diócesis puede existir, además, una organización según las zonas o decanatos de cada una.

Su función es: integrar la Pastoral Vocacional en la pastoral de conjunto, sensibilizar sobre la importancia de esta pastoral, iluminar doctrinalmente la dimensión vocacional de la pastoral, promover los equipos parroquiales, ofrecer espacios de discernimiento y acompañamiento vocacional, ser un espacio de comunión de los presbiterios, cuerpos diaconales, comunidades religiosas, institutos, movimientos apostólicos y otros grupos, celebrar los momentos fuertes del año (mes o semana vocacional), promover la elaboración de materiales, organizar y promover charlas, encuentros, campamentos, convivencias, expo-vocacional, jornadas o misiones vocacionales, concientizar al pueblo cristiano sobre el sostenimiento económico de los seminarios y demás casas de formación, presentar el tema de la vocación de forma atractiva. Especialmente, ha de promover

las distintas vocaciones incluyendo los ministerios confiados a laicos y otros servicios pastorales (Cf. DA 99c)¹⁶.

Por otro, se proponen los *equipos vocacionales parroquiales* integrados por los representantes de las diversas vocaciones y pastorales específicas, como la catequesis, la juventud, la familia y la liturgia, entre otras. Su misión es promover la oración por las vocaciones y coordinar actividades vocacionales parroquiales y con la Diócesis.

- c. *Perfil de los animadores vocacionales.* Dependiendo de las culturas y naciones, se propone que sean personas de fe, con clara conciencia discipular misionera, con cierta formación humana, comunitaria, espiritual, cultural y pastoral. Con apertura, docilidad al Espíritu, vida de oración, amor a Jesucristo, a la Iglesia, al pueblo. Con identidad vocacional clara (testimonio de vida), capacidad de de trabajo en equipo, buenas relaciones humanas, responsabilidad, paciencia, capacidad de comprender y aceptar la realidad del joven de hoy.
- d. *Itinerarios vocacionales.* Han de partir de la realidad y han de responder, pedagógicamente, a la cultura de cada región sin perder lo esencial ni del llamado ni de la formación. Han de tener en cuenta -como ya adelantamos- los nuevos procesos de configuración de identidades que se desprenden de las culturas actuales. En continuidad con Itaici se determinaron tres etapas en el itinerario vocacional. A la vez, se desmembró la segunda etapa en dos: el discernir y el cultivar la vocación. Estas etapas suponen procesos pastorales y espirituales complementarios a los vocacionales y siguen el camino propuesto por Aparecida en el número 278 que llama al encuentro con Jesucristo. Cuando estos encuentros son reales, la persona se convierte (podemos hablar aquí de una conversión permanente), sigue a Jesucristo en comunidad, se hace necesariamente misionero. La etapa del *despertar* tiene al kerigma como idea central, Dios Padre ama y

¹⁶ Cf. DOCUMENTO CONCLUSIVO, Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias particulares: experiencias del pasado y programas para el futuro, Salto, Central Inmobiliaria, 1981, p 76- 77.



llama en Cristo por el Espíritu Santo. Tal llamado es para la felicidad. Compromete con la vida y la misión. La etapa del *discernir* es fundamental. El llamado discierne, no tanto su profesión sino su vocación, La respuesta supone donación. La etapa incluye pruebas, dificultades y, en consecuencia, desafía a *cultivar* el sentido de la vida, el discipulado y el llamado eclesial como don y misión. Finalmente, la etapa del *acompañar* incluye el reconocimiento de la Voz que llama y la formación. El punto de partida del itinerario es el *Bautismo*. La meta es la *santidad*. El proceso se apoya en *la Palabra de Dios*.

Por y para ello, es fundamental formar a los animadores.

6. *Perspectiva vocacional- pastoral (ad extra). Somos llamados a promover la oración y la Animación- Pastoral Vocacional*

Costa Rica propone promover una cultura vocacional y para ello sugiere: promover el encuentro personal y comunitario con Cristo Vivo, alimentar el sentido de pertenencia a la Iglesia, promover la oración vocacional, suscitar itinerarios vocacionales y formativos, preparar acompañantes espirituales- vocacionales.

Líneas de acción. La propuesta incluye:

- Proponer el Bautismo como fuente de todas las vocaciones.
- Sensibilizar sobre el compromiso bautismal.
- Acompañar a cada persona para que, personal y comunitariamente, elabore su proyecto de vida y de sentido a su vida.
- Acompañar a cada persona para que se forme como discípulo misionero. Ello incluye la propuesta de itinerarios, temáticas formativas, una pedagogía y una espiritualidad vocacional.
- Acompañar a cada persona para que -en comunidad y con la mediación eclesial- se descubra en “estado vocacional” (etapa del despertar).
- Acompañar a cada persona para que discierna la voluntad de Dios en su vida, opte y cultive su vocación-misión personal desde una de las opciones definitivas que la Iglesia ofrece (etapa del discernir y del cultivar).

- Acompañar a cada persona que ha optado para que sea fiel al llamado recibido y madure su respuesta dinámicamente (etapa del acompañar, formación inicial y formación permanente).
- Ayudar al Pueblo de Dios a descubrir su corresponsabilidad eclesial en todo itinerario vocacional.
- Incluir en la formación inicial y permanente la teología vocacional. La formación permanente no es solamente una capacitación técnica, también es formación teología, espiritual, humano-afectiva y pastoral. Para ello, se plantea crear centros de estudio, reflexión y divulgación de la teología vocacional.
- Proponer métodos y proyectos que faciliten el acompañamiento *para ir al encuentro del hombre de hoy en sus nuevos areópagos*.

Mientras que Itaicí se planteó crear un “clima” vocacional, Costa Rica se propone impulsar una cultura vocacional. En primer lugar, se recalca la importancia de la oración al “Dueño de la mies” (Cf. Mt 9, 38) de todo el Pueblo de Dios. Sin oración no florece el llamado. En segundo lugar, ahora se habla de una *“animación vocacional” transversal a la pastoral y de “animadores vocacionales” servidores de la pastoral de conjunto*. En tercer lugar, se proponen itinerarios vocacionales y formativos. Los procesos pastorales y psicológicos han de complementar a los vocacionales. En cuarto lugar, se afirma la importancia de formar acompañantes espirituales y vocacionales. La cercanía del acompañante abre a la amistad, a la búsqueda y al discernimiento.

Destacamos que, en Costa Rica, se insistió en la necesidad de conocer y promover la vocación al diaconado permanente, a los Institutos Seculares y a nuevas formas de servicios eclesiales.

Decía el Beato Juan Pablo II en México: “el futuro está en las manos de Dios, pero... Dios lo pone también en las vuestras”¹⁷. Él pone en nuestras manos el futuro de este servicio de Animación Vocacional, de la Pastoral Vocacional que tiene más futuro que pasado.

Obispos, presbíteros, diáconos y seminaristas, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas, laicos y laicas, somos convocados

¹⁷ JUAN PABLO II, Discurso en Puebla, 28/01/1979.



a fortalecer la cultura vocacional en América Latina y El Caribe, para que todos y cada uno de los bautizados asuman su ser de discípulos misioneros de Cristo. Por eso, decimos: “Maestro..., en tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 4- 5)¹⁸.

¹⁸ Cf. DOCUMENTO FINAL del “Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza”, Montevideo, 1994 (Itací). GARACHANA PÉREZ Ángel, “La vocación en el documento de Medellín”, “La vocación en el documento de Puebla” y “La vocación en el documento de Santo Domingo”, San Pedro Sula, Honduras, 2008. CNBB (Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil), COCUMENTO FINAL, “Discípulos Missionários a Serviço das Vocações, Conclusões do 1º Congresso Vocacional do Brasil, Brasília DF, Edições CNBB, 2010 y DOCUMENTO PREPARATORIO. SILVA Carlos, Ponencia “Memoria del Primer Congreso y horizonte futuro”; “Proceso histórico de la Animación Vocacional en el continente”, Taller 2 de Costa Rica. SILVA, Carlos. “Vocación: don, identidad y misión”. Montevideo, 2008.